

Pequeñas historias

Florencia Mora

Licenciada en Ciencias Sociales

En la Carrera de Medicina, asignatura Humanidades II, se aborda el estudio de la región. La fundación de ciudades, la creación de barrios, las cifras socioeconómicas y diversas lecturas sobre la vida cotidiana de los habitantes, son temas que fortalecen la conciencia histórica de los estudiantes, al igual que su arraigo y pertenencia tanto a las familias como al entorno general de la región pacífica y Colombia.

Estrategias diseñadas para la puesta en escena de puntos específicos del Programa, arrojan valiosas experiencias como los Álbumes familiares, la escritura de recetas de cocina y los ejercicios etnográficos al interior del campus universitario. Vale la pena destacar que las iniciativas surgen en medio de comentarios de los estudiantes sobre las lecturas previstas en el Programa. Las asignaturas -sabemos- se enriquecen semestre tras semestre, con la dinámica de las clases.

Fragmentos como los siguientes, escritos por jóvenes de la Carrera, ilustran un poco el talante de las acciones propuestas:

“Es curioso ver cómo los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud se han compenetrado exitosamente con el CGE (Comité de Gestión Estudiantil); los demás estudiantes de la universidad asumen que nosotros los de Medicina vivimos sumergidos en infinidad de símbolos y letras y que no hay tiempo para actividades de integración (...) Resulta interesante ver el grado de concordia de niñas como Laura Zamorano, integrada en tan poco tiempo a este espacio. Precisamente hoy, Andrés Luna, con palabras finas y precisas, esclarece a Laura el temeroso y a veces despiadado Círculo de Krebs. Ella se enfrenta a una de las materias más temidas: La Célula.

En nuestro siguiente día de observación y registro, nos llama la atención un chico que llega. No solo cautiva nuestra atención, sino la de una niña, cuyas palabras se enredan desde el inicio de su conversación (...)

Al momento presenciamos el llamado al famosísimo COCO,¹ hablamos con Luismi, estudiante de Ingeniería Industrial quien ayuda en la parte administrativa y organizacional del CGE. Cuando le preguntamos sobre la actividad que más le gusta nos dice que precisamente ésta, el coco, porque permite incentivar una cultura solidaria en la comunidad educativa de la Javeriana. Por medio de las “cocos” se procura la unión lo mismo que una alimentación saludable”.²

En general, los jóvenes acuden a la memoria de abuelos y padres, a escenas de la vida universitaria y a la reflexión sobre su rol de estudiantes y futuros profesionales de la Medicina. Una de las primeras herramientas del curso es la lectura de fotografías antiguas; los estudiantes recogen

¹ Comelonas colectivas.

² Prieto, Isabella. Ferraris, Geraldine. Rizo, María Camila. Ejercicio etnográfico. Abril de 2011.

fotos de sus familias, comentan sobre sus orígenes y escriben como María Juliana, textos como el siguiente:

“Mamá dice que los pantalones de antes eran de terlenka, con bota muy ancha, que las camisas tenían boleros y los zapatos eran de plataformas. El pelo se llevaba largo y había una influencia americana tanto en la música como en la ropa. El matiné era en el teatro San Fernando y la rumba, en la calle quinta o en el norte. (...) No faltaba el paseo al río. Las “agua de lulo” eran únicas, se bailaba el jalajala y luego se cantaba la música que ahora se llama de planchar”³

La fotografía, sin duda, cumple con el recuerdo, como en el mito de la hija del alfarero que soporta la ausencia de su amado, dibujando su sombra en el muro.

En realidad, el botón de la cámara fotográfica reduce el tiempo a un instante y también lo eterniza para la memoria de posteriores generaciones. Quien mira una fotografía antigua, vincula el pasado con el presente, se obliga a completar un relato, cohabita en la escena observada y proyecta su propia imagen en el futuro.



el 7 de marzo de 1961, dice Diana Arango.

Es el caso de Diana quien a lo largo de su texto exclama:

“Qué magnífico ver fotografías de comienzos del siglo pasado y hacer un contraste con lo que somos hoy día. Antiguamente, las fotografías eran un trozo de papel en blanco y negro; se retrataba a las personas vestidas elegantemente, los hombres llevaban sombreros y las mujeres ponían un toque mágico a sus prendas, como por ejemplo, una flor de tela.

Mi abuela Merle Núñez en su cumpleaños # 15

En las fotos del patrimonio, vimos hombres vestidos como combatientes y niños con el traje usual de marinero. Ver fotos es hacer volar la imaginación (...) Es extraño ver cómo cambian los estilos de vida de una década a otra, probablemente nuestros hijos o nietos se asombrarán de nuestra forma de vestir, al igual que nosotros con las fotografías vistas. Qué gratificante retroceder en el tiempo y mirar el mundo que está atrás de nosotros”.⁴

Entre tanto, María Camila añade: ¡Oh, mi tierra querida! Yo aquí mirándote en el Siglo XXI. Todavía puedo observar algunas caras indígenas, espejo que deja la secuela de nuestra pequeña cultura conquistada (...) Las fotos son la puerta que se abre a un mundo paralelo, completo enigma donde se activa lo más profundo, un recuerdo que perdurará mucho tiempo”.⁵

Como dijera Roland Barthes:

³ Chávez, María Juliana. Mi tiempo vivido fue mejor. Trabajo escrito en Humanidades II. Marzo de 2011.

⁴ Arango Hurtado, Diana. Todo cambia. Trabajo escrito en Humanidades II. Marzo de 2011.

⁵ Ortiz Quijano María Camila. Sin título. Trabajo escrito en Humanidades II. Marzo de 2011.

“La foto del ser desaparecido viene a impresionarme al igual que los rayos diferidos de una estrella. Una especie de cordón umbilical une el cuerpo de la cosa fotografiada a mi mirada: la luz, aunque impalpable, es aquí un medio carnal, una piel que comparto con aquel o aquella que han sido fotografiados”.⁶

En “Recuerdos inolvidablemente deliciosos”, Daniela y Sara reprodujeron una receta de cocina, a manera de cuento:

“Ésta, más que una receta, es una historia. No soy muy vieja ni tengo mucha experiencia con la comida aunque sé que mi abuela hacía los mejores platos, ni raros, ni complicados, simplemente deliciosos. (...) Empezaremos con la entrada que son unos pastelitos de papa. Para hacerlos se necesita lo siguiente: papa pastusa, huevos, caldo, queso rallado, ajo al gusto, sal y pimienta. Pelamos y cocinamos las papas en el caldo, luego las trituramos como haciendo un puré de papa. Luego, sin afán, tomamos los huevos y los mezclamos con la papa. Agregamos el queso, el ajo, la sal y la pimienta. Mezclamos bien y vertimos en moldecitos engrasados. Llevamos al horno a 350 grados, durante veinte minutos, sacamos y tenemos el primer plato listo.”⁷

En reconocimiento al trabajo de los estudiantes, presentamos a continuación algunos de sus textos, entendiendo en este caso, que la narrativa es un complejo campo no ajeno a la fuerza extraordinaria de la fotografía que crea, registra y multiplica mundos.

⁶ Barthes, Roland. La Cámara Lúcida. Nota sobre la fotografía. Editorial Paidós. Barcelona. 1990.

⁷ Palacio Daniela. López Sara Marcela. Trabajo escrito en Humanidades I. Octubre 2010.